EL MERCURIO DE VALPARAÍSO

Fecha: 18/05/2025 Audiencia: 33.000 Sección: CONTRAPORTADA
Vpe: $1.802.399 Tirada: 11.000 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $2.224.625 Difusión: 2.405
Vpe portada: $2.224.625 Ocupación: 81,02%

APUNTES DESDE LA CABAÑA

AP

Tenemos lo que merecemos

Chile se ha convertido en el país de los arrepentidos políticos. Basta con entrar a un café, una tienda, abordar un colectivo o estar atento en la caja del super para comprobarlo. Todos se quejan: ¡Cómo decae el país, suben los precios, asalta la delincuencia, aterra el narco y continúa el carnaval de "fundaciones" que se "funden" con dineros públicos destinados a beneficiar a los pobres! Las fundaciones serias -la inmensa mayoría- debería reflexionar sobre la conveniencia de cambiar su identificación genérica, lamentablemente ya desprestigiada.

Por otra parte, a ratos el ministro de seguridad pareciera comentarista de la crónica roja nacional. Nos la explica, en lo que es hábil. Para que no nos roben el auto, nos obligan a grabar vidrios y espejos, y no tardarán en exigirnos lo mismo para puertas, ventanas, cuadros y equipos electrónicos de casa. Así el gobierno se desentiende de su obligación constitucional de protegernos y la endilga a los ciudadanos. Pocos defienden ya al presidente Boric, que llegó a La Moneda con un cómodo apoyo y está en 27% de aprobación. Caer a ese nivel sin estallido social, pandemia, terremoto, ni estudiantes ni grupos identitarios y sindicatos en la calle, es un prodigio. Boric acaba de iniciar su último año, la fase de "pato cojo", el período ingrato y de menos poder para un presidente impopular. Muchos saltan entonces de su nave.

Los chilenos nos quejamos del gobierno y los políticos. Pero desde hace mucho las encuestas muestran algo en extremo preocupante y que no asumimos pese a que nos sitúa al borde del precipicio: Las instituciones con la más alta desaprobación son el congreso (uno de los mejor pagados del mundo) y los partidos políticos (que cuentan con sólido financiamiento fiscal). Las tiendas políticas se multiplican como callampas después de la lluvia. Su abundancia dificulta en el congreso los acuerdos, y La Moneda no promueve que -como en Alemania- aquella tienda que no logre 5% del voto nacional no llegue al congreso. Es decir, quienes están llamados a conducir al país en esta fase crítica en medio de un cambio de época mundial, son para la ciudadanía parte del problema. Hoy tenemos más de 300 precandidatos presidenciales (los independientes deben cumplir requisito de las firmas). Es señal de al menos tres cosas: una, que pensamos que cualquiera puede ejercer el cargo; dos, que la candidatura debe ser rentable gracias a los fondos que reporta cada voto obtenido; y tres, que exhibirse como presidenciable chileno aun viste afuera y genera invitaciones a foros internacionales.

Pero hay que ser honestos: una mayoría escogió al gobierno. ¿Fue engañada o se dejó embaucar? Esa mayoría se embriagó con la destrucción y el vandalismo octubrista, o lo celebró o miró para el lado, y la minoría observó aquello con horror e impotencia. Sin el estallido no estaría Boric en La Moneda. El estallido produjo un terremoto institucional que debilitó a las instituciones del estado de derecho y condujo a elegir a sujetos radicales y febriles para el consejo constitucional que redactó un proyecto suicida para Chile. Pero de pronto el país recobró la racionalidad y la sensatez, y volvió a identificarse con la constitución que nos regía desde 1980 y que, modificada en numerosos artículos, lleva desde 2005 la firma del expresidente Ricardo Lagos. Esta conversión la entendemos sólo quienes vivimos entre la cordillera y el Pacífico, no así el resto del mundo. La pregunta que ahora se nos plantea es si recuperamos la sensatez y la templanza por largo tiempo, o si sufriremos una recaída durante el próximo gobierno. ¿Sufriremos de una bipolaridad nacional que transita de una constitución con sello pinochetista a una bolivariana, y de vuelta a la anterior y tal vez de regreso a la anterior? Está por verse. Sea como sea, una cosa es evidente: de seguir dividido y con rumbo errático, Chile seguirá empobreciéndose, estancándose y odiándose, y puede caer en manos de populistas netos y caudillos que -como los Castro, Maduro u Ortega- se atornillan al poder.

Ingrediente poderoso en la fase de la borrachera refundacional fue una beatería por líderes juveniles que saltaron a la arena política empuñando un menú de redención social, buenismo gubernamental, voluntarismo económico y una supuesta moral superior. La mayoría se dejó seducir por melenas, barbas y puños que abogaban por un nuevo comienzo, ético e impoluto, "al servicio de los humildes", ajeno a intereses mezquinos de quienes sólo apostaban a enriquecerse materialmente. Hasta de Chile y sus símbolos debíamos avergonzarnos en esa conversión refundacional. Imborrable escena la de los extremistas étnicos que interrumpieron al coro de niños que entonaba el himno nacional en la sesión constitutiva del consejo constitucional.

Nadie debe ser idealizado ni discriminado en política por su juventud o vejez sino que debe ser escrutado por su capacidad, trayectoria, educación, logros, experiencia, madurez y capacidad. Ni los jóvenes ni los viejos deben ser aprobados o descalificados por sus años. El sanguinario Jean-Claude Duvalier conquistó el poder a los 23 años en Haití, el tirano Fidel Castro, en Cuba, y el siniestro Daniel Ortega, en Nicaragua, lo hicieron a los 33; el cruel Muamar Gadafi a los 35; y el genocida Sadam Hussein a los 39, y Don Patricio Aylwin llegó a la presidencia de Chile a los 72 y Sir Winston Churchill a los 65. Considerando el desencanto y la decepción creada entre la ciudadanía por quienes comenzaron como "pingüinos" y llegaron a La Moneda para refundar a la nación, conviene recordar que el capitán Arturo Prat se inmoló a los 31 años por la patria. Hoy corresponde a la vez reivindicar el valor y la vitalidad inspiradora de los jóvenes que sí desean y están en condiciones de aportar a la recuperación y el reencuentro de Chile, pues inmensos son los retos y nadie debe ser excluido.

En este marco destaco el legado del recién fallecido expresidente uruguayo José "Pepe" Mujica. No es santo de mi devoción, pero merece respeto. Tal vez es el único político izquierdista del continente que no apareció millonario tras ejercer el poder. Fue tupamaro, un movimiento marxista-leninista inspirado en Fidel Castro y Che Guevara en el ¡Uruguay democrático! de 1963. Doce años estuvo preso por la posterior dictadura de su país. Como presidente donó 90% de su sueldo (de 12.000 dólares). Decía que no necesitaba más para vivir. ¿Qué ejemplo en primer lugar para el frenteamplismo! Habitaba una casa austera en la chacra del Rincón del Cerro, fuera de Montevideo, conducía un viejo escarabajo Volkswagen. Es un ejemplo para tanto populista que, anunciando su identificación con los pobres, una vez en el poder los olvidan, pasan a celebrar a dictadores, callar ante tiranías y se involucran en oscuras maquinaciones de recursos públicos destinados a los más vulnerables. Nada tardan en desembocar en el red-set suntuoso, arrogante y ostentoso que conocemos. Mujica llegó a los 76 años a mandatario. ¡*Chapeau*, Presidente Mujica!

POR ROBERTO AMPUERO
ESCRITOR, EX MINISTRO Y EMBAJADOR, ES ACADÉMICO DEL CENTRO PAÍS HUMANISTA DE LA UNIVERSIDAD SAN SEBASTIÁN Y DE LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE